

# Crisis de la Derecha

En todo el mundo la política atraviesa por una situación crítica que mezcla ataques despiadados, como en Estados Unidos, a inestabilidades y transacciones, como ocurre en varios países de Europa. Efecto en parte de la desaparición de las ideologías, se ha perdido también su componente de idealismo y predomina un espectáculo en el que es más fácil encontrar personajes a lo Pujol que a lo Diego Portales.

En nuestro país el problema se manifiesta hoy con fuerza en la Derecha, envuelta en un debate basado en una falsedad de fondo como es la de que se estarían defendiendo los valores sustanciales de la Constitución. Para probar que no es así basta pensar que la consecuencia directa de la actual división va a ser, si no se corrige el rumbo, la negativa a constituir una alianza de tipo electoral para los comicios municipales, lo que con toda probabilidad acarreará también una derrota en las elecciones parlamentarias. Y si en és-

tas no se obtiene por la oposición a lo menos un tercio de los votos quedará abierto el camino para, entonces sí, llegar al temido desmantelamiento de la Constitución, posibilidad que debería preocupar más a quienes hoy dicen defenderla.

Por otra parte, es evidente que la Carta Fundamental admite perfeccionamientos, pero los que ahora se discuten no son de aquellos que permitan calificar a los contrincantes dividiéndolos artificialmente en demócratas y autoritarios. La verdad es que no están en juego esos conceptos ni los temas constitucionales fundamentales, por lo que resulta una falacia el pretender estigmatizar a quienes discrepan.

Uno de los aspectos más negativos de este panorama radica en el hecho de que, quiérase o no, la existencia de una situación de crisis como la que concretamente afecta a Renovación Nacional dentro del cuadro general de la Derecha atrae fatalmente a todos,

porque en definitiva la política es una sola, y para los adversarios es muy fuerte la tentación de destruir al otro aprovechando sus debilidades. El principal partido de oposición no ha querido entender este fenómeno casi inevitable y está sufriendo por ello sus consecuencias.

Se trata de un problema que mañana puede dañar a otros partidos, pero que aparece peor aún para quienes aspiran a proyectarse como una alternativa política. Resulta dramática la pugna por quién gobierna a la Derecha anticipándose a que ésta pueda realmente gobernar.

Aún es tiempo de enmendar el camino, pero por desgracia no hay signos maduros en los últimos días de que ello vaya a ocurrir. Y esto es lamentable porque el electorado, ajeno en gran medida a tales discrepancias, terminará por cobrar la cuenta de errores de tanta magnitud.

